

amor. A veces me quedo tan limitada metida en mis muertes, en la vida que vivo sin darle el sentido, sin llegar a la felicidad que eres Tú. Y Tú me dices: “No, esta vida no es así, ensancha tu mirada, descubre, descúbreme, porque Yo soy un Dios de Vida y cuando entras en mi Corazón, entras en la alegría”. Enséñame hoy en este encuentro a salir de mis muertes, a dominar todo lo que me quita de tu encuentro y para que entre en tu Corazón vivo y deje mi vida en tus manos, para que Tú la organices y Tú me sorprendas y me lleves a tu Reino, a la casa tuya, que es la verdadera vida; a tu Corazón, que es el verdadero amor. Y te pido despertar. Despertar a la vida, clamarte, entrar en tu Corazón; invocarte, porque Tú, Señor, eres un Dios de vivos y no un Dios de muertos. Que yo espere en esto, que confíe en esta idea, que confíe en ti, que me llene de tu vida. A tu Madre le pido: Madre de la Vida, Madre de la Esperanza, Madre del Amor, ayúdame a salir de mis muertes, a entrar en el camino del amor, de la esperanza, de la alegría, de la paternidad, de Dios, sabiendo que me ama y que quiere que sea feliz y que disfrute de la vida que Él me da, puesto que Él me la da para que sea feliz. Que hoy también me pregunte —y me pregunto—: ¿tengo vida? ¿Dónde estoy? ¿Estoy en la muerte o estoy en la vida? Ayúdame a salir de mis muertes para entrar en la vida porque... Tú eres el Dios de la vida.

AVISOS

- 1.- Tenemos lotería de Navidad, solicítadla en la Secretaría. Agradecemos su colaboración.
- 2.- Necesitamos catequistas que quieran comprometerse para los sábados

HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 7.00 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9,30 - 11,30 - 12,30 y Tarde: 7

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid
Tlfno: 91.741.62.73
gna. Web: Sracamino.es
Correo: sradelcamino@gmail.com

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

TREINTA Y DOS DOMINGO ORDINARIO - CICLO C

LECTURA DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS 7, 1-2. 9-14

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. Uno de ellos habló en nombre de los demás:

—¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.

El segundo, estando para morir, dijo: —Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna. Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: —De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios. El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos.

Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo: —Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida. Palabra de Dios

SALMO 16

R.- AL DESPERTAR ME SACIARÉ DE TU SEMBLANTE, SEÑOR.

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSES 2, 16--3, 5



Herma nos :

Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre --que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza-- os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas. Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios, siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos. El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os librará del Malo. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo. Palabra de Dios

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 20, 27-38

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó: En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es



Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos están vivos. Palabra del Señor

EL DIOS DE LA VIDA

Hoy, Jesús, me haces considerar un Evangelio un poco difícil cuando estos saduceos te preguntan a ti sobre la situación de uno que se muere, deja a su mujer, se casa, deja descendencia, no se deja... Pero Jesús —¡qué grande eres!— aprovechas esta pregunta capciosa de los saduceos para decirnos que Tú eres el Dios de la Vida, que Tú no eres un Dios de muertos, sino de vivos, porque “para Él todos están vivos”. A la hora de hacer el encuentro contigo yo me preguntaba sobre esta expresión tuya: “Tú no eres un Dios de muertos, sino de vivos”. Y esta pregunta malintencionada de los saduceos me da pie para considerar lo grande que eres. Eres la vida del hombre, eres la alegría, eres el amor. Eres el Dios de Abrahán, de Isaac, de Jacob. Tú estás presente en la historia de cada uno, de cada pueblo. Eres un Dios cercano, eres un Dios de la Vida.

Me alegra mucho este encuentro, Jesús, porque me siento amado por ti de una forma individual, personal, singular, y porque te haces presente en mi vida cotidiana, porque entras en mi propia historia, en la historia de mi vida, de mi trabajo, de mis relaciones con los demás. Y me dices que “Yo no soy un Dios de muertos. ¡Sal de la muerte! ¡Entra en la alegría, entra en el amor, disfruta del amor compartido, del amor pleno!”. Me das una visión distinta de la vida —nada negativa, nada de tristeza—. Un cristiano es un cristiano alegre y me dices que tengo que entrar en la vida y no estar en mis muertes.

Quiero decirte gracias, pero también quiero pedirte salir de mis muertes y disfrutar de la vida que Tú me das. Y disfruto cuando me doy cuenta de que Tú me amas y cuando empiezo a compartir el amor con los demás, el amor con todos, la Vida que eres Tú, la vida de la vida, la puerta de la alegría, que es tu